

Tres fechas

- Septiembre 11 de 2001, los Estados Unidos sufrieron un ataque de tal envergadura como no se había visto desde el 7 de diciembre de 1941: en su suelo, de forma masiva, contra sus civiles y los de setenta países más.
- Octubre 7 de 2001, los Estados Unidos lanzaron sus primeras acciones de contra-ataque, precisamente contra los que se habían identificado como los autores del 11 de septiembre, atacando elementos de Al-Qaeda y sus bases de apoyo, el régimen, y con ello, el territorio de Afganistán.
- Diciembre 6 de 2001, la guerra, o por lo menos la fase más "clásica", es decir, la fase de mayor combate, terminó con la caída del último bastión de los talibanes en la ciudad sureña de Kandahar, que representó la derrota de quienes habían planeado el 11 de septiembre.

Se podría hablar de una cuarta fecha, que aún no conocemos y tocaremos más adelante. Una cosa es cierta: el modelo de hacer la guerra había cambiado de forma significativa. En ese sentido, desde hace años los Estados Unidos venían operando con base en los *Principios Weinberger/Powell*, es decir, el uso de

Afganistán demostró con tácticas y elementos físicos tomados tanto del siglo XVI y del siglo XXI, que hay un nuevo modelo de guerra. Aún más, Afganistán recordó a todos los países la importancia de no hacer la guerra como se hacía antes ¿Es ésta una nueva guerra irregular?

fuerza abrumadora, tanto para fijar un objetivo muy claro, como para acordar una vía de salida bien determinada. A pesar de eso, los Estados Unidos fueron a la guerra en Afganistán sorprendentemente "ligeros", desde el punto de vista de fuerza utilizada. Por cierto, se había visto un elemento de fuerza masiva en Afganistán, pero el concepto popular de "fuerza masiva" comprendía tropas en gran número, agrupadas en una frontera determinada o en un punto neurálgico, para intimidar de antemano o para aplazar las fuerzas del enemigo. La sabiduría aceptada desde Vietnam, y aún más, desde Alemania y Japón, es que las guerras no se ganan con fuerzas aéreas solamente, sino con fuerzas significativas en el suelo. Esa lección no se puso en práctica en Afganistán. El día en que el régimen talibán cayó del poder, con la toma de Kandahar, había menos de doscientos soldados norteamericanos en tierras afganas. Menos de doscientos militares.

Otra forma de guerra: Afganistán

• P o r D o c t o r M i c h a e l P a r m l y

¿Se podría pensar que los Estados Unidos han dejado al lado su doctrina establecida de no ir a la guerra a menos que tengan fuerzas abrumadoras? Bueno, otra vez, sí y no. O mas bien, no exactamente. Hemos visto una nueva clase de guerra. Lo cual no quiere decir que de ahora en adelante no habrá otra forma de guerra aparte de la forma vista en Afganistán. El caso de Irak ha puesto de manifiesto que los países todavía tienden a agrupar sus tropas, a preparar grandes movimientos de tropas, a hacer avanzar columnas enormes de vehículos blindados y de artillería, a ejecutar movimientos clásicos. Y hay que pensar que habrá guerras de ese tipo en el futuro; aunque podemos esperar que serán lo menos frecuentes posibles.

Pero Afganistán demostró con tácticas y elementos físicos tomados tanto del siglo XVI y del siglo XXI, que hay un nuevo modelo de guerra. Aun más, Afganistán recordó a todos los países la importancia de no hacer la guerra como se hacía antes ¿Es ésta una nueva guerra irregular? Quizá ¿Va a ser el nuevo modelo del futuro? Como tiene sus raíces en lo que llamamos “estados fallidos” y en movimientos terroristas, debemos esperar que no. Temo, sin embargo, que lo que llamo “el modelo afgano” estará con nosotros un buen rato.

A silhouette of a soldier operating a machine gun against a sunset background. The soldier is on the left, facing right, with the machine gun extending towards the center. The background is a bright orange and yellow sky with a low sun. The overall scene is dark, with the soldier and gun appearing as black shapes against the bright sky.

2001

Definir el objetivo estratégico

Consideremos cuál fue el objetivo estratégico en Afganistán. Para los afganos la guerra no comienza el 11 de septiembre, ni menos aun el 7 de octubre de 2001. Afganistán, como cada afgano lo puede decir, había conocido la guerra durante por lo menos dos décadas. Esa guerra “de antes” había sacudido al país y a su pueblo, con altos y bajos, contando con la presencia soviética (cuando la Unión Soviética todavía existía) luchando contra los muyahidines, o guerreros nativos. Los muyahidines ya habían ganado las alabanzas de observadores de todo el mundo, humillando al oso soviético y obligándolo a huir. Los Estados Unidos los habían ayudado durante los años ochenta – cuando el enemigo fue soviético – pero una vez que los rusos salieron, una gran parte de su interés

evaporó. Los afganos no tenían ese lujo. El país agotado se debatió en una guerra civil entre tribus y grupos étnicos opuestos, hasta que en los años noventa, un grupo llamado Talibán, motivado por un sentimiento político/religioso extremista, salió a la palestra pública como el más fuerte a tomar el control de la capital Kabul, apoderándose del gobierno nacional. En seguida hicieron de Afganistán su hogar y su punto de partida para lo que mereció la denominación de “el mejor de los mejores” grupos terroristas, Al-Qaeda. Con las consecuencias que observamos el 11 de septiembre.

Así, en el otoño de 2001, las tropas estadounidenses llegan a Afganistán, y a pesar de los antecedentes, no se le prestó importancia a la guerra civil que estaba en curso, pues sólo se

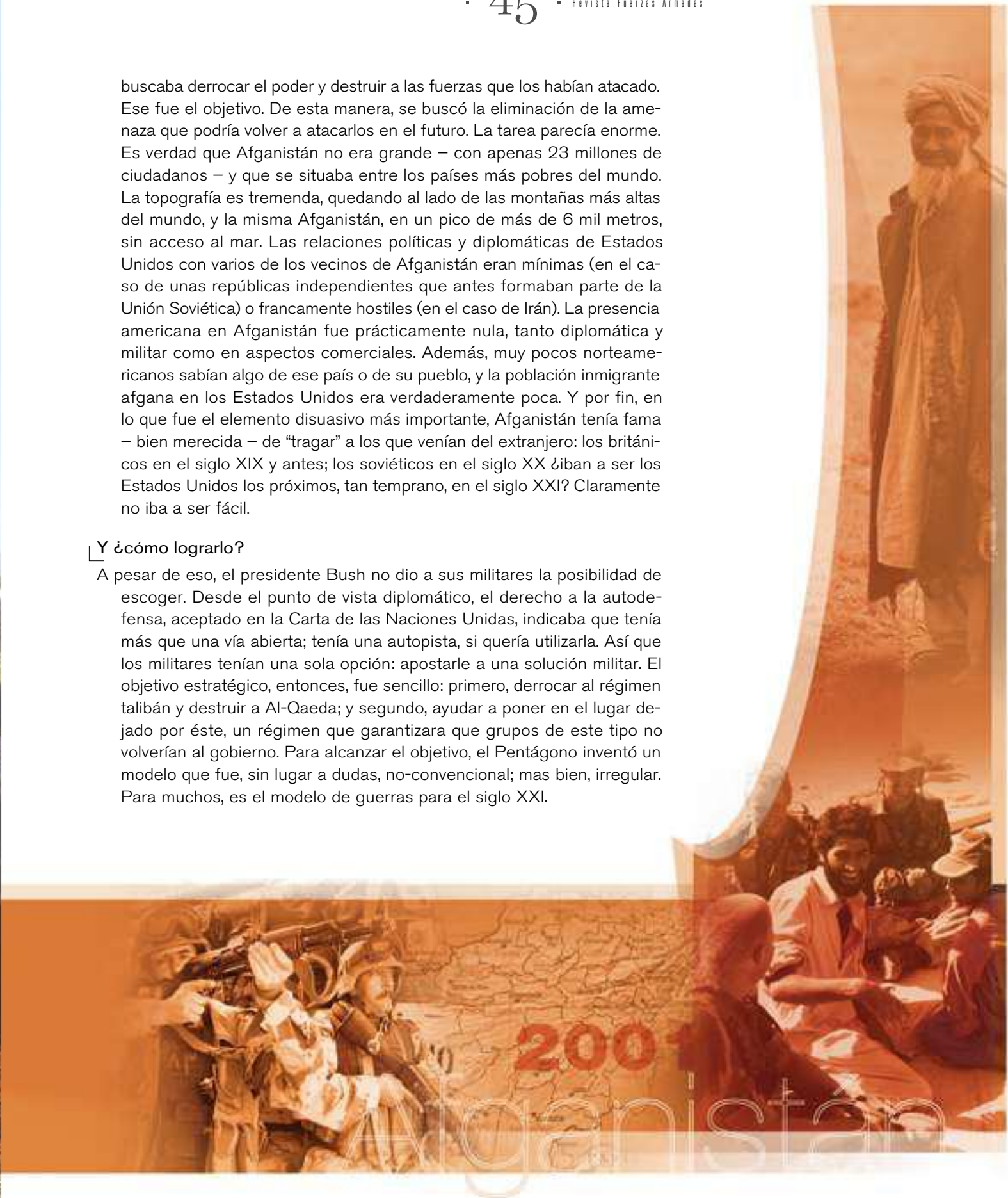


En el otoño de 2001, las tropas estadounidenses llegan a Afganistán, y a pesar de los antecedentes, no se le prestó importancia a la guerra civil que estaba en curso, pues sólo se buscaba derrocar el poder y destruir a las fuerzas que los habían atacado.

buscaba derrocar el poder y destruir a las fuerzas que los habían atacado. Ese fue el objetivo. De esta manera, se buscó la eliminación de la amenaza que podría volver a atacarlos en el futuro. La tarea parecía enorme. Es verdad que Afganistán no era grande – con apenas 23 millones de ciudadanos – y que se situaba entre los países más pobres del mundo. La topografía es tremenda, quedando al lado de las montañas más altas del mundo, y la misma Afganistán, en un pico de más de 6 mil metros, sin acceso al mar. Las relaciones políticas y diplomáticas de Estados Unidos con varios de los vecinos de Afganistán eran mínimas (en el caso de unas repúblicas independientes que antes formaban parte de la Unión Soviética) o francamente hostiles (en el caso de Irán). La presencia americana en Afganistán fue prácticamente nula, tanto diplomática y militar como en aspectos comerciales. Además, muy pocos norteamericanos sabían algo de ese país o de su pueblo, y la población inmigrante afgana en los Estados Unidos era verdaderamente poca. Y por fin, en lo que fue el elemento disuasivo más importante, Afganistán tenía fama – bien merecida – de “tragar” a los que venían del extranjero: los británicos en el siglo XIX y antes; los soviéticos en el siglo XX ¿iban a ser los Estados Unidos los próximos, tan temprano, en el siglo XXI? Claramente no iba a ser fácil.

Y ¿cómo lograrlo?

A pesar de eso, el presidente Bush no dio a sus militares la posibilidad de escoger. Desde el punto de vista diplomático, el derecho a la autodefensa, aceptado en la Carta de las Naciones Unidas, indicaba que tenía más que una vía abierta; tenía una autopista, si quería utilizarla. Así que los militares tenían una sola opción: apostarle a una solución militar. El objetivo estratégico, entonces, fue sencillo: primero, derrocar al régimen talibán y destruir a Al-Qaeda; y segundo, ayudar a poner en el lugar dejado por éste, un régimen que garantizara que grupos de este tipo no volverían al gobierno. Para alcanzar el objetivo, el Pentágono inventó un modelo que fue, sin lugar a dudas, no-convencional; mas bien, irregular. Para muchos, es el modelo de guerras para el siglo XXI.



200

afganistán

Había tres aspectos a tener en cuenta en la estructura del Pentágono:

1. El uso estratégico de armas de última generación y más moderna índole, lanzadas en primer lugar desde el aire, pero también desde tierra, e incluso, en unos casos, desde el mar.
2. La entrada en Afganistán de un número extremadamente reducido de “fuerzas especiales” de varias fuerzas militares, y su despliegue entre los afganos a través de todo el país.
3. Una integración completa, pero difícil, con los elementos indígenas de muyahidin, especialmente operando desde Pakistán, pero también desde el norte, es decir, desde Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán y Kyrgyzstán.

Los expertos están discutiendo todavía – y cuento con que lo sigan haciendo durante muchos años– si las tácticas y estrategias de los afganos y de los norteamericanos fueron algo totalmente nuevo, o si por el contrario, fueron la aplicación de teorías de Clausewitz, Sun Tzu y otros. Ese debate va a seguir, seguramente, en las facultades de historia y en escuelas de guerra durante años. Para nuestros propósitos aquí, quisiera destacar por lo menos dos “innovaciones”:

1. Armas de una sofisticación extrema. Las armas eran de un nivel sofisticado jamás visto en el combate. Era normal el uso de bombas y cohe-



▪ Carl von Clausewitz

tes de precisión y no como en otras guerras de los EE.UU. que eran la excepción. Las “plataformas” o aviones a partir de las cuales esas municiones fueron lanzadas, eran sin lugar a dudas las más modernas que existían en la flota y la Fuerza Aérea : F-117's, B-1's, B-52's, tanto como cazadores y otros. Estos se lanzaron desde portaviones navegando al otro lado de Pakistán, en el océano Indico. Los aviones estratégicos norteamericanos no tenían base en la región, ni

siquiera en el mismo hemisferio. Volaban, como habíamos visto en Kosovo apenas tres años antes, desde bases en los Estados Unidos. Sin embargo, las mejoras técnicas y tecnológicas en apenas tres años fueron sustanciales, especialmente en lo que se refiere a comunicaciones. Los avances técnicos fueron tales, que en Washington se tenía la capacidad de mirar en directo acciones contra un blanco. El resultado fue que la aprobación para atacar incluso los blancos más estratégicos se podía conseguir en minutos, en vez de horas o días. Implicaba dificultades financieras, además de “generales de sillón” en Washington dando órdenes tácticas a comandantes de pequeñas unidades, pero aceleraba el desarrollo de la campaña.

2. Los soldados sobre el terreno, tanto norteamericano como afgano. Como decía antes, contrastando con semejantes armas y tácticas del



futuro, había una presencia de tropas norteamericanas de las más modestas en suelo afgano; y cuando digo "tropas", quiero decir individuos de las Fuerzas Armadas norteamericanas haciendo presencia. Ellos trabajaban al lado de, y en contacto íntimo, con los muyahidines, cuyo Estado fue más bien medieval, y entonces el Estado de los norteamericanos también lo fue. Los EE.UU. no entraron como lo habían hecho los soviéticos en el siglo XX o los británicos en el XIX, con fuerzas agrupadas, ni siquiera con unidades regulares, para enfrentarse con las fuerzas del Talibán o de Al Qaeda. Afganistán tenía una fama bien merecida de "tragar", precisamente esas fuerzas. La presencia militar norteamericana, que consistía exclusivamente en personas de unidades de operaciones especiales, entró desde el noreste o sureste, procediendo desde Pakistán, y desde el norte por Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán. Así que comenzaron o reanudaron relaciones que elementos norteamericanos de diversos tipos tenían con los muyahidines desde los años ochenta.

Las armas eran de un nivel sofisticado jamás visto en el combate. Era normal el uso de bombas y cohetes de precisión y no como en otras guerras de los EE.UU. que eran la excepción.



Los norteamericanos se unieron con unidades muyahidines que ya venían luchando con sus enemigos Talibán o Al Qaeda. En ese sentido, hay que decir que el régimen talibán en Kabul tenía en frente mucho más que un grupo pequeño de soldados norteamericanos. Pero a la vez, las fuerzas del muyahidin venían desde hace tres o cuatro años luchando contra el régimen sin ningún resultado concreto. Fue la inyección de elementos de unidades especiales norteamericanas, en unión con una fuerza aérea coordinada y sofisticada, lo que inclinó la balanza y desterró el Talibán y al grupo Al Qaeda. Pero lo que sorprendió a muchos observadores fue que los norteamericanos, con la fuerza



▪ Hindu Kush



Se debe reevaluar la idea de que hacen falta fuerzas abrumadoras para derrotar al adversario.

militar más sofisticada del mundo, tenían armas y equipamiento muy rudimentario. Los elementos especiales entraron con el muyahidin y se quedaron con ellos hasta el final. Trajeron poco en términos de armas sofisticadas, pero sí la seguridad de portar un armamento del más alto nivel en sus manos. La imagen de fuerzas especiales cabalgando a través del nevado Hindu Kush quedó en los “afiches” de la guerra de Afganistán en el otoño de 2001; pero el observador casual veía solamente el caballo y no lo que esos soldados trajeron con ellos. Fue esa combinación la que inclinó la balanza.

Lecciones para el futuro

Ese resultado nos deja “lecciones” que debemos aprender. Primero, se debe reevaluar la idea de que hacen falta fuerzas abrumadoras para derrotar al adversario. Si Afganistán no implica un abandono total a la *Doctrina Weinberger/Powell*, sí que implica una profunda modificación en ella. Unos protestan que el Talibán y/o Al Qaeda representaban algo insignificante, fácil de derrotar por cualquier fuerza de mínima consistencia. Pero el hecho es que a través de tres o cuatro años, los talibán habían derrotado a los muyahidines. Además, si algo demostró el 11 de

La idea que una potencia occidental, incluso con la fuerza de los EE.UU. en 2001, tenía a toda costa que evitar una guerra terrestre en Asia.



septiembre, es que el Talibán - Al Qaeda tenía mucha imaginación y muchos recursos. No, la victoria en otoño de 2001 para las tropas norteamericanas, no estaba garantizada de antemano.

Segundo, la idea que una potencia occidental, incluso con la fuerza de los EE.UU. en 2001, tenía a toda costa que evitar una guerra terrestre en Asia. Seguro, el fin no satisfactorio en Corea, la derrota humillante en Vietnam y el riesgo constante de un problema sin solución, “quagmire”, –palabra rica

en connotaciones para todo norteamericano– daban por perdida cualquier esperanza de victoria para las Fuerzas Armadas norteamericanas.

Entonces ¿cómo se explica el éxito norteamericano en esa primera fase de la guerra en Afganistán? Desde el punto de vista militar, ya se explicó. Pero fue más que militar. El éxito fue político y diplomático también. Y allí, en el barro deslizante de la política y la diplomacia, la razón del éxito es bastante sencilla:



Los aliados dirigidos por los norteamericanos siguen gozando de una aceptación bastante grande en el seno de la población afgana. Esa presencia es considerada por los afganos como legítima.

- primero, una determinación sin fallos y una convicción solidaria por parte del liderazgo nacional, de todos los frentes políticos en los EE.UU. Esa unidad nació el 11 de septiembre, y el enemigo tomó nota
- segundo, el apoyo sin calificaciones de la comunidad internacional, tal como se expresaba en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, comenzando por los P-5, y la simpatía de la mayor parte de los grupos regionales en el mundo, tales como la OEA, la OTAN y otros. Aun, si un país no hace uso de aliados en un conflicto así, el hecho de que esa solidaridad existe impresiona mucho a los adversarios en el conflicto, quien inmediatamente advierte el hecho
- tercero, y apoyándose en los dos primeros, una ofensiva diplomática compleja, que llegó a permitir el uso de territorios próximos a la zona de guerra, sea como bases o como rutas de combate.

Se puede resumir en una palabra: legitimidad. Es un concepto difícil de definir de antemano, pero indispensable para llevar a cabo con éxito una operación compleja. En Afganistán, Estados Unidos la tenía. Y de hecho, esa legitimidad explica en gran parte, por qué en un país que frecuentemente echaba al extranjero, los aliados dirigidos por los norteamericanos siguen gozando de una aceptación bastante grande en el seno de la población afgana. Esa presencia es considerada por los afganos como legítima.

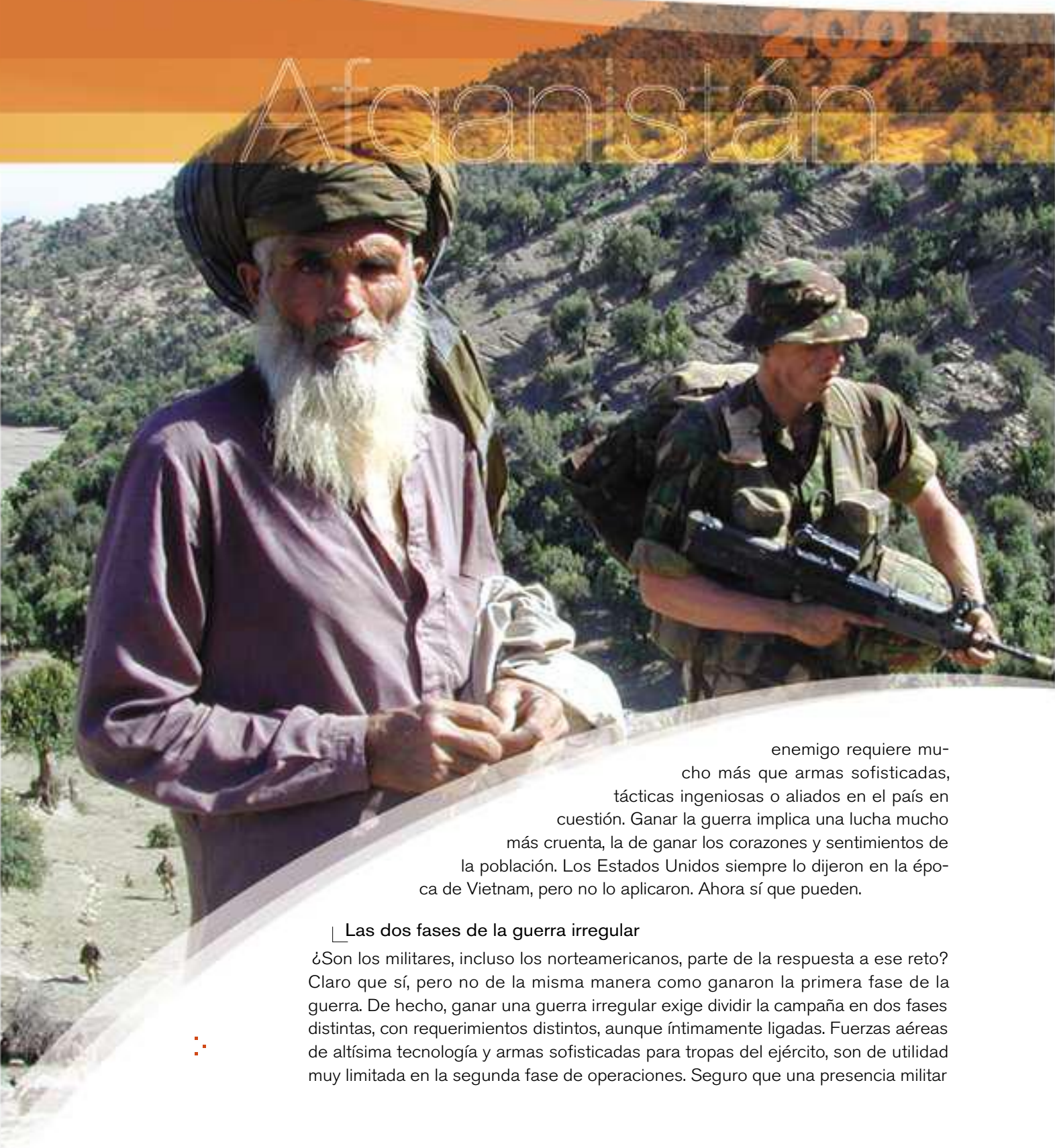
tima. Por la forma en que comenzó y por la forma en que se ha llevado a cabo. El pueblo afgano puede ser uno de los más analfabetas del mundo; sin embargo, sus sufrimientos a través de los años, las décadas y los siglos lo han vuelto sabio.

¿Victoria definitiva? No en una guerra irregular

Hay que guardar en la mente esa sabiduría de los afganos. Formulaba la pregunta anteriormente, y no de forma retórica, si lo que los Estados Unidos ganaron en diciembre de 2001 fue una victoria total. Claro que no. Las noticias que nos llegan con excesiva frecuencia presentan informes de ataques contra elementos aliados, contra ONGs trabajando para mejorar la vida de los afganos y contra los afganos identificados como colaboradores de los aliados. Y la razón es clara. Si los elementos que están trabajando para mejorar la situación del afgano poco a poco culminan su gestión, se podría afirmar que el Talibán y Al Qaeda estarían acabados. Pero ese es el secreto sucio de la guerra irregular. No tiene el final común que conocemos en el cual el comandante entrega su espada en señal de rendición. Así no va a suceder en Afganistán y tampoco va a suceder en ninguna guerra irregular. Antes, las guerras se libraban en un espacio y tiempo determinado. Usted gana el espacio en un tiempo dado y ha ganado la guerra. En la guerra irregular no pasa lo mismo, y una lucha contra un adversario que adopta tácticas terroristas es casi por definición una guerra irregular. ¿Quiere decir que debemos quedarnos frustrados, atados de pies y manos? ¡En absoluto! Lo que esto quiere decir, es que "conquistar" un espacio señalado, e incluso, "acabar" con un determinado

Afganistán

2001



enemigo requiere mucho más que armas sofisticadas, tácticas ingeniosas o aliados en el país en cuestión. Ganar la guerra implica una lucha mucho más cruenta, la de ganar los corazones y sentimientos de la población. Los Estados Unidos siempre lo dijeron en la época de Vietnam, pero no lo aplicaron. Ahora sí que pueden.

└ Las dos fases de la guerra irregular

¿Son los militares, incluso los norteamericanos, parte de la respuesta a ese reto? Claro que sí, pero no de la misma manera como ganaron la primera fase de la guerra. De hecho, ganar una guerra irregular exige dividir la campaña en dos fases distintas, con requerimientos distintos, aunque íntimamente ligadas. Fuerzas aéreas de altísima tecnología y armas sofisticadas para tropas del ejército, son de utilidad muy limitada en la segunda fase de operaciones. Seguro que una presencia militar



continua es necesaria, tanto para intimidar los reductos enemigos que puedan quedar, como para brindar seguridad a la población sin el permanente temor del regreso del antiguo régimen. Sin embargo, pese a ser las unidades que ganaron la primera fase, las mismas que darán inicio a la segunda, tienen que concientizarse respecto a que su nueva misión y objetivo estratégico es profundamente distinto.

Las fuerzas indígenas con las cuales el extranjero ha ganado la primera fase –y recordemos que las fuerzas en el terreno con las cuales se había ganado la guerra eran fundamentalmente afganas– no serán necesariamente con las que uno quiere



Otra forma de guerra: Afganistán 2001

trabajar en la segunda fase. De hecho, esas mismas fuerzas, por útiles que hayan sido en la primera fase, pueden convertirse en un problema casi tan grande como el enemigo clásico. Teniendo en cuenta un país con una complejidad étnica mixta, los nuevos aliados locales pueden convertirse en un obstáculo principal para alcanzar el objetivo: la estabilidad. Si los aliados locales –que permitieron ganar la guerra irregular, es decir, con pocos norteamericanos– no están convencidos de la importancia de establecer un solo país, con un gobierno legítimo, que se comprometa a mejorar la vida de todos sus ciudadanos, sin distinción ninguna, entonces no son verdaderos aliados.

La situación tiene que re-examinarse. En la segunda fase, la victoria empieza garantizando la paz y el orden, pero no la orden que sale de la boquilla de los fusiles, ni la paz del cementerio para quienes no comparten las ideas de quien está en el poder. Al contrario, es el orden y la paz sustentada en una verdadera legitimidad, avalada por la comunidad internacional, y, fundamentalmente, reconocida por el pueblo hacia sus gobernantes.

Hemos señalado cuál es el objetivo estratégico. En Afganistán no había otra solución: se tenía que cambiar el régimen. El objetivo estratégico de la segunda fase tiene que ser la creación y

Atrás quedaron los días en que los ejércitos ganaban en el campo las batallas y en ese momento todo terminaba. Ahora el trabajo culmina cuando concluye la segunda fase.

sostenimiento de las condiciones que impidan el regreso del antiguo régimen. Eso implica una serie de condiciones y de circunstancias sumamente complejas, desde agua limpia hasta electricidad, desde escuelas hasta rutas, desde una policía honesta hasta un sistema de justicia confiable y, por supuesto, una economía creciente. Esa lista, y el objetivo estratégico buscado, se resumen en una sola palabra: legitimidad. Es decir, la libre aceptación y el apoyo consciente de la población hacia los que dirigen sus destinos en su nombre. En nuestros países llamamos a eso democracia. El pueblo generalmente sabe lo que es beneficioso para él, sea la población analfabeta o no. La última “fase” de la guerra en Afganistán solamente se libra meses después, cuando los afganos, utilizando métodos que son los suyos desde hace siglos, escogen su presidente y su gobierno y, posteriormente, su asamblea.

La guerra irregular, o lo que unos llaman la “nueva guerra”, no termina hasta que las nuevas condiciones estén plenamente consolidadas en su territorio. Atrás quedaron los días en que los ejércitos ganaban en el campo las batallas y en ese momento todo terminaba. Ahora el trabajo culmina cuando concluye la segunda fase. Los militares no siempre tienen el liderazgo de dicha fase, pero su ayuda es indispensable. ✈

